

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 19 de junio de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 537.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

TRABAJADORES:

El domingo 21 del corriente, a las cuatro de la tarde, se verificará una reunión pública en el Salón Variedades (Atocha, 68), para protestar del espíritu antidemocrático é inquisitorial del proyecto de ley de represión del anarquismo que el Gobierno va á presentar á las Cortes.

Madrid, 17 de junio de 1896.—Por la Agrupación Socialista madrileña, FRANCISCO DIEGO, secretario.

SUSCRIPCIÓN

para cubrir los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista español en el Congreso internacional que ha de inaugurarse en Londres el día 27 de julio.

Lista anterior, 235,85 pesetas.

Madrid: M. Gómez, 0,50.—J. Ros, 0,50.—V. Lafuente, 0,25.—Manuela López, 0,25.—Amparo Meliá, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—L. Jiménez, 0,30.—A. León, 0,20.—E. Moreno, 1.—M. Hernández, 0,25.—B. Lumberras, 0,20.—J. Polope, 1.—F. Bagná, 0,20.—Morato, 0,25.—Adela Román, 0,25.—L. Pallares, 0,25.—L. Martín, 0,30.—A. Prieto, 0,20.—F. López, 0,20.—L. Cano, 0,30.—J. Luque, 0,20.—A. Atienza, 0,25.—A. Rascha, 0,50.—J. Rodríguez, 0,25.—M. Martínez, 0,25.—F. Mateu, 0,50.—G. Zaragoza, 0,25.—Total, 9,15.

San Sebastián: A. Bueno, 1.

Alicante: R. Carratalá, 2.

Bilbao: E. García, 1.—Una socialista, 0,50.—Un chimbo, 0,40.—C. M., 0,75.—Arg., 0,25.—Uno que odia á la burguesía, 0,50.—B. R., 0,25.—Un transeunte, 0,40.—Ladaga, 0,25.—J. Sáenz, 0,50.—J. Erausquin, 1.—Urquijo, 0,25.—Bilbao, 0,20.—J. Marin, 1.—Roque el renegado, 0,50.—Un compañero de Ortuella, 0,50.—J. Ruiz, 0,25.—Un obrero, 0,25.—Total, 8,75 pesetas.

Gallarta: Un socialista de Ortuella, 0,50.—C. F., 0,20.—P. R., 0,20.—Un socio de Víctor I., 0,20.—Un obrero, 0,25.—Un socialista, 0,20.—Rey, 0,20.—T. A., 0,20.—Un esclavo, 0,25.—D. García, 0,25.—Un descamisado, 0,25.—Total, 2,70 pesetas.

Mataró: P. Puig, 0,20.—J. Bruguera, 0,15.—C. Clausell, 0,15.—A. Sepulcre, 0,50.—M. M., 0,25.—E. Buxó, 0,25.—M. Fluriach, 0,20.—J. Bes, 0,40.—F. Puig, 0,50.—J. Saleta, 0,15.—J. Llinás, 0,20.—J. Soler, 0,50.—J. Costa, 0,25.—S. Colomer, 0,25.—M. Puig, 0,20.—E. Manelada, 0,25.—J. Sala, 0,25.—J. Vidal, 0,20.—J. Llibina, 0,20.—J. Cosp, 0,15.—J. Villaró, 0,25.—J. Cot, 0,25.—R. O., 0,25.—G. Masmitjá, 0,10.—J. Carreras, 0,15.—M. Cabot, 0,25.—J. Surell, 0,25.—A. Vilarnau, 0,50.—E. Tellechea, 0,20.—J. Rovira, 0,15.—J. Biosca, 0,20.—F. Subiñá, 0,15.—C. Planas, 0,25.—J. Riba, 0,10.—J. Alsiná, 0,15.—J. Forts, 0,15.—J. Girbau, 0,25.—J. Bagot, 0,15.—E. Buxó, 0,30.—Un albañil, 0,15.—F. Boba, 0,20.—L. Guilleme, 0,20.—L. Ventura, 0,25.—P. T., 0,25.—J. Juliá, 0,25.—V. Puig, 0,10.—J. Farrarons, 0,25.—J. Drubau, 0,15.—A. Vila, 0,50.—J. Freixas, 0,25.—J. B., 0,50.—E. Batlla, 0,20.—J. Rodón, 0,10.—J. Torres, 0,30.—M. B., 0,20.—A. Abril, 0,15.—J. Culuminas, 0,15.—J. Pera, 0,10.—P. Ferrer, 0,15.—Un obrero, 0,15.—J. Salvador, 0,50.—Un incógnito, 0,20.—S. Costa, 0,10.—F. C., 0,25.—F. E., 0,20.—F. Carol, 0,15.—J. Ventura, 0,15.—J. Pla, 0,10.—R. Faura, 0,20.—Un tejedor, 0,20.—S. Vilagrán, 0,25.—J. Roura, 0,20.—S. Bonamusa, 0,15.—T. Reoyo, 0,50.—A. B., 0,25.—J. F., 0,20.—J. G., 0,10.—A. Buxet, 0,15.—J. Juan, 0,20.—A. Cabot, 0,20.—J. Serra, 0,10.—J. B., 0,25.—M. Bagot, 0,20.—M. Ratera, 0,25.—P. Vivas, 0,15.—A. Costa, 0,10.—J. Serdañons, 0,25.—S. Travería, 0,50.—E. Auladell, 0,10.—A. Sala, 0,20.—J. Carreras, 0,10.—J. Rocafort, 0,25.—J. Torras, 0,15.—J. Fernández, 0,30.—A. Rocafort, 0,10.—A. Rocafort, 0,15.—A. Oliver, 0,25.—R. Bartra, 0,55.—Total, 22 pesetas.

Oviedo: Agrupación Socialista, 5.—J. G. Navés, 0,25.—F. Tiñana, 0,25.—I. Fernández, 0,25.—F. Valdés, 0,25.—M. Alonso, 0,30.—M. Landa, 0,30.—J. Junquera, 0,50.—E. Varela, 1.—M. Sánchez, 0,50.—P. García, 0,25.—F. Álvarez, 0,50.—A. Suárez, 1.—M. Suárez, 1,15.—Total, 11,50.

Total de esta lista, 57,10 pesetas.
Total general, 292,95 pesetas.

PERDER LA CABEZA

Nada piensa ni realiza la burguesía que no acuse la tremenda decadencia que la ha invadido.

Ocurren el atentado de Pallás contra Martínez Campos y la explosión en el Teatro Liceo de Barcelona, y muéstranse en ella instintos de fiera, que satisfacen arrancando la vida á varios individuos y tratando con horrible crueldad á otros muchos de quienes sospecha.

Creyéndose así vengada, ni procura sanear la viciada atmósfera social que perturba infinidad de cerebros, ni trata de procurar algún sustento á los que, por carecer de lo indispensable á la vida, pueden ser materia dispuesta para cualquier acto de desesperación, ni siquiera se toma el cuidado de ejercer exquisita vigilancia sobre aquellos que una y otra vez han dicho públicamente que la dinamita es el mejor elemento para corregir los defectos sociales y hacer á los explotadores menos tiranos.

Acontece la terrible explosión del penúltimo domingo, que arrebató la vida á varios miembros de nuestra clase y hiere grave ó levemente á algunas docenas de personas también de humilde condición, y la burguesía, olvidando que en su criminal abandono está la causa principal de aquel sangriento suceso, siéntese llena de terror, invádela luego un miedo cerval, según acreditan, entre otras cosas, ciertas medidas adoptadas en el Congreso de los Diputados, y, por fin, un espíritu bárbaro de venganza apodérase de ella, no ya contra los anarquistas dinamiteros á quienes supone autores de la bárbara explosión, sino contra todos los anarquistas, sean ó no pacíficos.

Suspendidas las garantías constitucionales en Barcelona, para mejor realizar la caza de aquéllos y proceder más expeditivamente, ha llenado la cárcel de la capital de Cataluña de individuos que profesan principios anarquistas ó que cree que los profesan, y ha dado orden á la escuadra de instrucción para que se traslade á aquel puerto. Seguramente que para arrancar cierta clase de declaraciones se emplearán con muchos de los detenidos procedimientos tan suaves como los usados con los presos cuando la explosión en el Liceo. ¡Ojalá nos equivoquemos!

Y cual si esto fuera poco para satisfacer el sentimiento de venganza de la clase adinerada, el Gobierno, alentado por la Prensa burguesa, va á someter á la aprobación de las Cortes un proyecto de ley, para prevenir y reprimir el anarquismo, que contenga los preceptos siguientes: confiar á los Tribunales militares la instrucción de los procesos y establecer la expatriación de todos los afiliados al anarquismo y la deportación á Fernando Poo de los que regresen á la Península; formar una estadística complementaria de todos los conocidos como anarquistas para aplicarles los rigores de la nueva ley; establecer prohibiciones severísimas para la propaganda, é imponer pena de muerte, en todos los casos de atentado, lo mismo para los autores que para los cómplices.

¿Puede darse mayor locura que la concepción de una ley semejante? ¿Es posible que á fines del siglo XIX se castigue á los hombres por profesar tales ó cuales ideas? ¿No es intentar poner puertas al campo limitar el pensamiento? ¿No es verdaderamente bárbaro querer condenar á ciudadanos por el solo hecho de sostener que la presente organización social es muy mala, y que debe ser sustituida por otra en que no haya autoridad de ningún género?

Y todavía se explica que lleguen ahí los reaccionarios, los que con esa ley podrían perseguir, cuando les estorbasen, á los individuos de los otros partidos; pero que pidan tal exabrupto los liberales, los llamados demócratas y

hasta parte de los republicanos, es el colmo de la insensatez. Si éstos, negando su liberalismo y su democracia, se unen á los reaccionarios, para dictar una ley que persiga á los anarquistas, no por cometer tal delito ó cual crimen, sino por juzgar que sus ideas son criminales, ¿no podrían ver un día consideradas las suyas de igual manera por los elementos más retrogrados de la burguesía? ¿Acaso hoy mismo los absolutistas de todos matices no atribuyen á las ideas liberales los males que sufrimos y el haber dado vida á las ideas socialistas y anarquistas?

Todos, todos los elementos de la burguesía, y principalmente una gran parte de los que pasan por progresivos y avanzados, han perdido la cabeza al pedir que se persiga como á fieras á los elementos anarquistas sin distinción ninguna.

Y contra esa falta de juicio, contra ese insano furor que el mismo miedo les inspira, deben reaccionar cuanto puedan todos los trabajadores, y muy particularmente los que sustentamos ideas socialistas.

Enemigos de los anarquistas, tanto de los puramente teóricos, como de los dinamiteros ó terroristas, que con sus actos á nadie dañan más que á la clase obrera, hemos combatido y combatimos con todos ellos á menudo, y condenado muy duramente el odioso proceder de los últimos; pero ni para éstos podemos pedir que se les trate como á fieras—porque eso es pura barbarie—, sino que se les aplique la ley cuando delincan, como á todos los que cometen crímenes, ni para los otros aceptar la tremenda persecución de que se les quiere hacer objeto. Por el contrario, viendo en el proyecto de ley que el Gobierno va á presentar á las Cortes, con beneplácito de mucha gente llamada liberal y democrata, un rudo ataque á la libertad de pensar y de exponer libremente las ideas—pues si se empieza hoy por castigar las ideas anarquistas, mañana se hará lo propio con otras que no sean del agrado de la gente explotadora—, los socialistas todos debemos hacer una campaña de agitación contra él, condenándole por bárbaro y reaccionario.

Necesitando más que nadie las libertades políticas, y entrañando dicho proyecto la anulación de una de las más importantes, debemos realizar *meetings* para crear una fuerza de opinión que impida al Gobierno efectuar el propósito liberticida que hoy abriga.

Fijense bien nuestros compañeros en lo que decimos y cumplan con actividad lo que las circunstancias exigen.

Más victorias socialistas.

La lucha electoral no cesa de dar triunfos á nuestras ideas.

Los diputados socialistas Dejeante y Groussier, que, por estar en desacuerdo con sus respectivos Comités electorales, habían dimitido aquel cargo, han sido reelegidos el penúltimo domingo. Estos correligionarios representan dos distritos de París.

El triunfo de nuestro amigo Deville por el cuarto distrito de París puede considerarse un hecho, pues en las primeras elecciones, verificadas el día 7, obtuvo cerca de 3.000 votos, más que el doble de los que alcanzó cada uno de los dos candidatos burgueses que luchaban contra él.

Asimismo, el día 7 ha sido electo consejero general en Lila nuestro correligionario Devernay, uno de los miembros más activos é inteligentes del Partido Obrero en dicha población.

Además, Roma ha elegido diputado á De Felice, el hombre á quien el odio de Crispi había enviado á presidio, y Milán á nuestro amigo y correligionario Felice Turati.

Estas victorias, como las alcanzadas antes en las elecciones municipales de Francia, confirman lo que tantas veces hemos dicho; esto es, que el Socialismo internacional alcanza casi tantos éxitos como batallas rife con la clase privilegiada.

Después de esto, que digan unos cuantos mentecatos con pretensiones de sabios que el Socialismo no progresa ni puede progresar.

LA SEMANA BURGUESA

Hemos sido siempre de los primeros en condenar los bárbaros atentados cometidos por los anarquistas—atentados de los que han sido víctimas, en la mayor parte de los casos, gentes infelices sobre las cuales pesaba el fardo de desdichas con que carga á los desheredados de la fortuna el presente régimen social—; pero nunca hemos atribuido á espíritu de escuela esos hechos reprochables, porque no dudamos que entre los anarquistas hay hombres honrados é incapaces, por lo tanto, de apelar á medios criminosos para conseguir la implantación de sus doctrinas.

Por eso hemos visto con disgusto—y lo decimos nosotros, que hemos sido constantemente blanco de las iras de los anarquistas—la actitud adoptada por la Prensa burguesa y acogida como buena por el Gobierno con motivo del reciente atentado ocurrido en la capital de Cataluña.

Sin conocer todavía al autor ó autores de tan espantoso crimen, sin saber si éste ha sido preparado y consumado por anarquistas, la Prensa burguesa, aun la que se llama democrática, ha pedido el mayor rigor y el establecimiento de leyes excepcionales contra todos los que siguen las enseñanzas de Bakounine, como si las ideas de reforma social más ó menos estrafalarias tuvieran algo que ver con los procedimientos salvajes de los que colocan bombas en la vía pública y ocasionan víctimas inocentes.

Dócil el Gobierno á los consejos de los periódicos que en ese tono se han manifestado, prepárase á presentar en las Cortes un proyecto de ley por el que se equipara á todos los anarquistas con las fieras más temibles, con los seres más merecedores de aislamiento y más peligrosos para la seguridad personal.

Suponiendo que haya sido realizada por anarquistas la salvajada que acaba de ocurrir en Barcelona, no hay razón para que las medidas de rigor de los confeccionadores de las leyes se hagan extensivas contra todos los que tengan comunidad de ideas—aunque difieran en los procedimientos—con los autores de tan espantoso crimen, porque, haciendo más general ese sistema de encierro, habría que condenar á la Humanidad entera por cualquier delito que cometiese uno solo de los seres que la constituyen.

Vigílese á los anarquistas cuanto se crea preciso para evitar nuevos males; pero no se condene á los hombres de buena fe que se hallan encariñados públicamente con las teorías anárquicas. Esto es lo humano... y nada más.

Grande ha sido el espanto que en el ánimo de la generalidad de las gentes ha puesto el atentado cometido en Barcelona; pero con el espanto que han sentido los «padres de la patria» no hay otro comparable.

Atiendan ustedes á lo que decía en uno de sus últimos números *El Siglo Futuro*:

Ha comenzado á cundir el pánico entre buena parte de la gente política que concurre al Congreso, con motivo de ciertas noticias propaladas de ayer á hoy, referentes á ciertos planes siniestros de los anarquistas.

Y la primera medida adoptada hoy ha sido la de examinar muy detenidamente á cuantas

personas se han aproximado al edificio, restringiéndose los permisos para entrar dentro de él.

A los periodistas se les ha conminado para que hoy mismo, como plazo improrrogable, canjeen sus pases por otros nuevos sellados, visados y creemos que contraseñados, especialmente, y los señores vicepresidentes y secretarios han acordado no dar más de 40 papeletas cada uno de ellos para la tribuna de orden, y eso por supuesto numeradas, y sentando en un registro el nombre de la persona á quien se facilita.

En el interior del edificio se ha reforzado la Guardia Civil, y en el exterior hay gran número de policías.

Muchos diputados rurales al llegar al Congreso y hacerse cargo ó tener noticia de esto, han dado prudentemente la vuelta y se han ido lejos del distrito.

No hay que reírse de este temor, porque la vida de los «padres de la patria»—Gálvez Holguín entre ellos—está llamada á muy altos destinos y necesita conservarse.

* *

En Granada—la ciudad oriental, como la llaman los poetas cursis—ha habido unas carreritas de caballos, cosa que no tiene nada de particular, porque las carreras de brutos están muy generalizadas... para recreo de burgueses.

Lo que sí tiene algo de particular, aunque hechos por el estilo van siendo generales también en esa clase de civilizadores espectáculos, es que en las carreras celebradas en la antedicha ciudad se han desnucado, ó poco menos, dos estimables jockeys que tuvieron participación en un *steplechase*.

Véase cómo lo cuenta *El Imparcial*:

En la sexta (la sexta carrera) se corrió un *steplechase*, tomando parte «Ducatri», montado por Levisson, distinguido *sportman* de Bilbao, y «Leónidas», de Romeriz, montado por el jockey Angel Barreiro.

La distancia era de 3.000 metros; pero al llevar recorridos 600, al saltar la tercera valla, se cruzaron los dos caballos, siendo violentamente despedidos los jinetes.

Levisson quedó inmóvil, creyéndose que estaba muerto.

Recogido y reconocido por los médicos resultó que tenía una conmoción cerebral y fractura del cuello del húmero del brazo derecho.

El jockey Barreiro tiene varias contusiones de carácter grave.

Uno y otro fueron curados y conducidos á sus domicilios en camilla.

Aunque el desgraciado incidente produjo desagradable impresión, la fiesta prosiguió, ganando la carrera «Ducatri», montado por otro jockey.

¿La fiesta? ¡Voto á tal!

¿Y á eso lo llama fiesta *El Imparcial*?

* *

El Correo de Asturias, que, como todos los correos en España, anda con notable retraso, dice que el Socialismo es el gran banderín de enganche del anarquismo, y queriendo demostrar que «los socialistas y los anarquistas están conformes en que la Fiesta del Trabajo no conduce á nada práctico», copia el siguiente suelto que apareció en uno de los últimos números de nuestro periódico:

La Arboleda.—Por no haber trabajado el 1.º de mayo y hacer propaganda para que sus compañeros observasen igual conducta ese día, ha sido despedido de la mina en que trabajaba el presidente de la Agrupación Socialista de este punto. Este hecho, sobre manifestar la rabia que tienen los burgueses á los trabajadores que dan muestras de mayor energía, prueba la razón que asiste á los anarquistas cuando aseguran que el 1.º de mayo no preocupa ya á los explotadores.

¡Bonitas entendederas tiene *El Correo de Asturias*! De seguro que en su Redacción hay alguno que fué quinto de aquel pelotón de torpes á quien gritaba un sargento instructor:

—¡Soldados! Media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda; sólo que es todo lo contrario.

* *

La discusión de actas en el Congreso de Diputados ha convertido aquella Cámara en una casa empeorada de Tócame Roque.

Qué cosas se han dicho á propósito de las actas presentadas por Gálvez Holguín y Núñez.

De buena gana copiaríamos alguna de las frases empleadas con tal motivo en el seno de lo que llaman «Representación nacional» si no temiéramos revolver el estómago de nuestros lectores.

¡Vaya una Cámara, camará! ¡Una verdadera Cámara de los Comunes!

Para el pobre sólo hay una caricia: la muerte.—X.

COMPORTAMIENTO MEZQUINO

Hace algunas semanas que el Dr. Escuder se permitió decir desde las columnas de *El Pueblo*, diario federal de Valencia, no pocos desatinos y majaderías acerca del Partido Socialista y de los que en él militan.

Nuestros correligionarios de aquella localidad, para poner en evidencia la ignorancia de dicho doctor en lo que á nuestras ideas se refiere, invitaronle á discutir las en el periódico citado. El Dr. Escuder aceptó y se entabló la polémica, que, en nombre de la Agrupación Socialista, ha mantenido, como ya hemos anunciado, nuestro amigo Francisco Martínez Andreu.

Comenzada por éste en tono templado y sin el menor desquite, la siguió el Dr. Escuder en forma desdeñosa y hasta agresiva. A los muchos disparates que salieron de su muela y al tono doctoral con que los soltó, respondió nuestro correligionario en un artículo con alguna viveza, pero siempre sin salirse de los límites de la cortesía. Con tres artículos nada menos duplicó el Dr. Escuder, y en el número en que aparecía el último de éstos publicó una carta diciendo que ponía término á la polémica por ofenderle en su último artículo nuestro correligionario Martínez.

De ser esto verdad, ó de considerarlo así el Dr. Escuder, se hubiera ahorrado los tres artículos ya dichos; pero como sólo era un pretexto, ha terminado la polémica cuando le ha parecido y después de decir cuanto se le ha antojado —¡bueno, por cierto!—respecto al Socialismo y á los socialistas.

¡Bien por la imparcialidad y la conducta leal del Dr. Escuder!

No ha sido menos imparcial y recta la conducta de *El Pueblo*.

Este, á más de intervenir en la polémica elogiando y recomendando uno de los artículos de dicho doctor, no publicó uno de los que le envió nuestro correligionario Martínez y apoyó la resolución del contrincante de éste cerrando la polémica.

Colaborador y periódico han estado á igual altura.

Así es como enseñan á los trabajadores á ser formales y serios.

Pero esa acción tan delicada como noble del uno y del otro no ha quedado desconocida, pues la Agrupación Socialista ha dirigido al pueblo valenciano una hoja relatando todo lo ocurrido, señalando parte de las muchas y graves contradicciones en que el Dr. Escuder ha incurrido en sus escritos y rectificando no pocos de sus yerros; prometiendo hacerlo de un modo completo en un folleto que piensan publicar, y en el cual insertarán íntegros «para que las generaciones venideras puedan apreciar los conocimientos científico-sociales del doctor Escuder» los artículos por éste escritos.

Mal les ha salido la cuenta al Dr. Escuder y á *El Pueblo*, pues á más de acreditarse de informales y poco justos, van á dar ocasión á nuestros correligionarios de la ciudad del Turia para que hagan propaganda de nuestras ideas y demuestren sin gran trabajo que el científico doctor Escuder sabe menos, en cuestión de Socialismo, que gran número de obreros manuales.

UN CATEDRÁTICO

—Hoy, amigo lector, no le voy á dejar á usted meter baza. El diálogo se va á convertir en monólogo.

—Me callaré—¡qué remedio me queda!—, pero no será sin preguntar á usted quién es el «agraciado».

—El Sr. Piernas, profesor de la Universidad Central, correligionario—como el «filósofo» y el «hombre de ciencia»—de los estirados Sres. Pedregal y Labra y sujeto de mucha fachada—por cierto que esto parece achaque del partido centralista—. Es también dicho señor un tanto aficionado á darse pisto de «leído», y arma en sus obras una de citar autores ingleses, alemanes, franceses y demás «en su propia tinta», que despampana; y — ¡quién sabe! — quizá, quizá haga esas citas

porque nadie ha de subir á preguntárselo á ellas...

Pues señor, que allá, por el mes de

marzo, mi buen Piernas publicó en *La Unión*, de Pontevedra, una carta que viene á demostrar «una vez más» que los hechos—porque no son estudiados—nada enseñan á ciertos sujetos que, por descuidar ese estudio, desbarran de lo lindo.

La tal carta tiene bastante que leer, y aunque nos «comprimamos» mucho, hará un poco largo este monólogo. Paciencia.

Dice así el primer párrafo:

Yo no entiendo eso de la *democracia obrera*, porque la *democracia*—ello lo dice—no puede ser de clase determinada; tampoco acepto eso del *partido obrero*, que me parece tan mal como un partido *clerical* ó *militar*, etc., porque las agrupaciones políticas no pueden tener como bandera los *intereses* de una cierta condición social.

Ahí tiene usted, amigo lector, al señor Piernas que aun no se ha enterado de dónde suenan las campanadas que ha oído. El Partido Obrero—ó Partido Socialista—no tiene por bandera los intereses que dice y que dijo también el Sr. Azcárate allá por el año 85. El Partido Obrero tiene por bandera nada menos que los intereses de la civilización. Hombres de gran talla intelectual vieron claramente hace medio siglo—y lo ven cuantos estudian sin «reservas mentales» y desinteresadamente la cuestión social—que en el actual desquiciamiento la única fuerza llamada á constituir un nuevo orden de cosas más apropiado para la realización del bien y de la justicia, es la clase obrera, y que, por consecuencia, esta clase debe organizarse para la realización de tan glorioso fin histórico; y de aquí la creación del Partido Obrero, que se prepara á cumplir su misión. Pero tal Partido no se compone sólo de obreros—en la más amplia acepción de la palabra—, sino que forman en él también todos aquellos hombres que, amando el Progreso y la verdad, ven la necesidad de hacer algo que no sea andarse con paños calientes y cerato simple. Y aquí vendría muy á pelo hablar de la lucha de clases, pero me temo — ¡ay! — que el Sr. Piernas no lea estas líneas, y si las lee, que se quede á oscuras acerca de qué cosa sea eso de la lucha de clases, porque para entender esto es menester, ó ser obrero, y entonces se entiende *prácticamente*, ó no tener telarañas en el cerebro.

Dice después el Sr. Piernas, y ahora sí que se va usted á quedar sin que le llegue la camisa al cuerpo de puro miedo:

Soy de los que creen que el actual régimen económico es vicioso, que da motivo á grandes injusticias, á desdichas inmerecidas y á desigualdades insostenibles, y opino que es necesario cambiar radicalmente y á toda costa la organización de las sociedades modernas.

Pero, tranquilícese usted, lector; el cambio radical que quiere realizar á toda costa el catedrático, es guayabapura. El tal cambio queda modestamente reducido al restablecimiento de los gremios «para mutuo auxilio de los que practican una industria y mejora de la producción» (!), todo ello sobre la base de la mutualidad y la cooperación... Y, francamente, ¿le parece á usted que es cosa de perder el tiempo en contestar á eso de la cooperación y la mutualidad, cuando ya no queda nadie en Europa más que Pedregal y si acaso Moret que «preconicen» esos *medios* de resolver el problema social? ¡Qué razón tienen los que dicen que España va retrasada en el camino del Progreso!

Pasemos por alto algún que otro gazo de menor cuantía, y vamos á otra cosa.

Conviene el Sr. Piernas en que eso de que el problema se resuelva por la cooperación y demás va para largo, y encuentra justificadas las impacencias de los obreros; pero advierte que las transformaciones sociales se realizan lentamente, y además que los cambios bruscos, obra de la violencia, no son duraderos; y añade luego:

Piensen los trabajadores que al día siguiente de un triunfo inmediato no sabrían qué hacer de la victoria. ¿Cuál es el régimen que implantarían, si todavía nadie sabe cómo ha de constituirse el nuevo orden de cosas que debe reemplazar á nuestra sociedad enferma y decadente?

Ya ve usted, lector, que el Sr. Piernas tiene gana de hablar por hablar. Los obreros socialistas—los del Partido Obrero—saben perfectamente lo que tendrían que hacer al día siguiente de su triunfo y saben también cómo se ha

de constituir el orden de cosas que ha de reemplazar á la actual decadente sociedad; bien que en punto de tanto interés no tengan un programa tan completo como el que se ha dado la Unión republicana para después del triunfo, programa en que todo está previsto *c por b* y que sólo tiene el ligero defecto de que no lleva trazas de cumplirse y... de que no se cumplirá aunque llegara el caso.

Nosotros, quizá porque seamos menos previsores, creemos que hay cosas que se resuelven mejor cuando es necesario resolverlas. Nunca hemos ejercido de Noherlesoomes.

Y allá va el párrafo final:

Los obreros no tienen ni la capacidad ni los recursos necesarios para dirigir y sostener organismos muy vastos y complicados. Los esfuerzos que han de hacer y las cotizaciones que han de pagar para el sostenimiento de las Juntas locales y regionales y los Comités nacionales é internacionales, dediquenlos por de pronto á establecer pequeñas agrupaciones, firmemente basadas sobre la *mutualidad* y la *cooperación*, seguros de que esas instituciones, por el movimiento de expansión, natural en todo lo que tiene robusta vida, acrecerán de continuo sus fines y sus provechos.

Como puede usted observar, este párrafo tiene bastante que contestar. El Sr. Piernas ha hecho el siguiente razonamiento: Los obreros son gente inculta que no ha leído mi *Tratado de la Hacienda pública*, y que, por tanto, sólo sirve para que yo, Escuder y algunos otros sabios la dirijamos, puesto que esa clase es incapaz de dirigirse. Pero, querido lector, el Sr. Piernas, como siempre, se ha olvidado de estudiar la realidad. No ha visto que se está creando un estado mayor obrero, que—fuera modestia, porque así lo exige la verdad—vale más, mucho más, intelectualmente que bastantes sujetos que pasan por sabios. Ya se podía apostar doble contra sencillo á que el Sr. Piernas no era capaz de dirigir bien una huelga, no ya como la de los Docks de Londres, sino ni una parcial de oficio. Por lo visto, ese señor cree que administrar una Sociedad, organizar á cientos y cientos de trabajadores ó dirigir una huelga, es cosa baladí y que no requiere ni capacidad, ni instrucción, ni sentido de la realidad.

Cierto que la clase obrera es ignorante, pero á una numerosa minoría de ella, la dirección y administración de las Sociedades de resistencia, el hábito de discutir y de ocuparse en los asuntos que á los obreros interesan y la necesidad de adquirir cierta instrucción que la capacite para el desempeño de cargos en esas organizaciones, la ha dado una flexibilidad, un conocimiento de lo que son los hombres, una templanza, una tolerancia y una entereza, que para sí quisieran muchos prohombres, y que la ponen en condiciones de manejar con acierto organizaciones mucho más complicadas que las que hoy existen. En España—y no es cosa de que vayamos al extranjero en busca de ejemplos—hay gran número de organizaciones perfectamente administradas, y al frente de las cuales hay individuos capaces de realizar labor de más empeño.

Aparte de esto, podría citar los obreros que han llegado á ocupar un lugar señalado en el campo de la inteligencia, pero no es cosa de entretenernos más.

En lo que se refiere á los recursos, está casi en lo cierto, pero con ser escasos, para todo hay. Los socialistas no desdeñan las organizaciones mutualistas, pudiendo por cierto decirse que aquellas que son administradas por ellos gozan de mayor prosperidad que las dirigidas por elementos manejados por los Piernas que andan por ahí.

En fin, que los obreros no son tan torpes como les hace la injusticia de creer el Sr. Piernas.

Y basta de catedrático.

Ya sabrá usted que ha terminado la polémica que con el «hombre de ciencia» sostenían los amigos de Valencia.

—Sí, lo he leído en otro lugar de *EL SOCIALISTA*. ¿Y qué opina usted de la tal polémica?

—Yo creo que nuestros amigos no han debido reconocer la beligerancia al Sr. Escuder. Este caballero es un insurrecto contra el sentido común, y como á tal hay que tratarle. Justifica lo que han hecho tan apreciables correligionarios el deseo de propagar nuestras ideas, pues ya sé yo que jamás trataron ellos de abrir las ostras por medio de la per-

suasión; que á eso equivale proponerse persuadir á dicho señor de que para conocer una cosa no basta tener pretensiones de sabiendo, sino que hay que estudiarla, ya que no todos tienen la dicha de «saber por derecho propio», como decía Victor Hugo.

Le recomiendo á usted el folleto que, para eterna vergüenza del Sr. Escuder, van á publicar los socialistas valencianos. Yo, no obstante la publicación del folleto, prometo hacer servir los escritos de ese caballero de *ánima vili* para futuros ratos de solaz.

CARTA DE BARCELONA

10 de junio.

La horrible salvajada de la calle de Cambios Nuevos ha despertado extraordinariamente las iras de las clases directivas y producido una viva repulsión en la inmensa mayoría de la clase trabajadora. Los periódicos usan un lenguaje violentísimo contra los dinamiteros. Los agentes de policía han comenzado una verdadera *razia* contra todos los sospechosos de anarquismo. Las garantías constitucionales se han suspendido y ya está en puerta para ser aprobada á todo vapor una nueva y severísima ley contra los anarquistas. Como se ve, la represión parece ser el único recurso de todos los Gobiernos.

Nosotros no tenemos necesidad de señalarlos en esa manifestación contra el terrorismo producido por locos de atar y criminales sin conciencia. Hemos probado diferentes veces que lo maldecimos y reprobamos. Mucho antes de lamentarse estos luctuosos hechos, los socialistas barceloneses habían refido recias batallas contra los patrocinadores de la propaganda por el hecho, y este acto de nobles y honrados revolucionarios que aspiraban al triunfo de sus ideales por las vías pacíficas del progreso era ridiculizado por una parte de esa Prensa que hoy se conduce amargamente y jaleaba insensatamente á los anarquistas, sin medir las funestas consecuencias de una idea y un procedimiento que son los mayores enemigos de la libertad y del orden racionalmente establecido. Debido á esta campaña, hecha con la intención que es de suponer, nadie ha encontrado más oposición entre los trabajadores de Barcelona que el Partido Socialista; ninguna idea ha tenido aquí más favorable acogida que la anarquía. Los republicanos, en espera siempre de su revolución, han contribuido indirectamente á crear esa atmósfera de extravío y de pasión que ha desmoralizado los sentimientos de una parte de la clase trabajadora barcelonesa. Digámoslo claro: excepto unos pocos iluminados, aquí nadie ha tenido fe en los procedimientos ácratas; nadie ha creído eficaz el antisocial y hasta *anti-estratégico*, revolucionariamente hablando, principio de la acción individual. Pero si analizamos la intención de estas complacencias *jaleadoras*, que han dado audacia á los dinamiteros, veremos con horror que el bastardo egoísmo las ha producido. Parece, efectivamente, que se hubiese adivinado todo el partido que en contra de la verdadera Revolución social podía sacarse de las masas embrutecidas y fanáticas por la propaganda anarquista. «¿Dónde llegarán los anarquistas enemigos de la organización y de la acción combinada? ¿Qué harán unos hombres que no tienen ningún sentido de la realidad y que persiguen una quimera? Así, pues, ni como fuerza revolucionaria causan ningún temor, ni como peligro social podemos considerarlos por sus ideas impracticables. Por el contrario, hay que anular á los socialistas, los únicos que saben lo que piensan y lo que hacen.» Esto ha sido el fondo grosero y egoísta, el viento favorable que ha hinchado las velas de la nave anarquista en Barcelona. Claro que nadie pensaba ni remotamente en las consecuencias atroces de la propaganda por el hecho, pero es nuestro deber hacer constar algunas de las causas que han fomentado los males que hoy tienen consternados á los ciudadanos. Y no se diga que inventamos. Basta repasar la prensa diaria de dos ó tres años atrás para comprobar la certeza de lo que decimos. Recientes estaban los fusilamientos anarquistas de Montjuich, cuando el Partido Obrero, juntamente

con algunas Sociedades de resistencia, celebraba un *meeting* de propaganda. Uno de los oradores atacó valientemente á los partidarios de la dinamita y de la acción individual, y una parte del público, compuesta de infelices alucinados, se revolvió feroz contra el que hablaba. Los periódicos, al dar cuenta del hecho, ridiculizaron á los socialistas. Uno de estos periódicos, por cierto bien burgués, llegó casi á hacer el elogio de los anarquistas, calificando nuestras ideas y sanos procedimientos de *planta exótica imposible de cuajar en este país...* de chillados y toreros.

Y después, las cartas que de París publica diariamente un periódico muy leído por los trabajadores, han sido miasmas que envenenaban la sangre y pervertían el sentido común de los obreros. En estas cartas no había ninguna afirmación que oponer á la desconianza y atrofia intelectual de los trabajadores barceloneses; no había más que *farsantes, farsantes y farsantes...* Todas las políticas lo eran, todos los partidos, llamáranse como se llamaren, engañaban al pueblo, y no había ninguna ley que pudiera labrar el bienestar de los hombres. Eso sí, no había más que una cosa enérgica, laudable y buena: *el garrote y la revolución*. Eso, cuando se dice á un público que tiene aversión á la política y que está minado por la idea disolvente de la anarquía, es avivar las pasiones y cargar más la mina que ya amenaza con un estallido...

Ahora este periódico clama enérgicamente por el castigo de los culpables y los demás aceptarían al mismo Carlos VII. Tales son las medidas liberticidas que proponen al Gobierno. ¡Ah! ¡Si nosotros pudiéramos, cómo haríamos una interpelación durísima á los Poderes públicos! Porque, mirando la cuestión desde el punto de vista burgués, reconocemos que el Gobierno tiene el deber de velar por la seguridad pública. El primer descuido puede ser tolerable, pero el tercero...

Si el Gobierno no toma otras medidas que las de responder al terror con el terror, aviados estamos. Barcelona, que cuenta, con su población del llano, medio millón de habitantes no tiene más, según dice un periódico, que unos 140 polizontes con un haber diario de 8 reales. Pedir á hombres tan miserablemente pagados el cumplimiento estricto de sus deberes es una ironía. Barcelona es una ciudad especial. Aquí hay hombres de todas las razas y de todas las naciones, y el pauperismo que alberga es mayor que en ninguna otra ciudad de España. Ya se ha visto que los anarquistas extranjeros la han tomado por cuartel general, donde han podido realizar sus atentados gracias á la incuria de nuestra Policía, que no sabe más que atropellar, en lugar de dedicarse á atenta vigilancia, y gracias al abandono de nuestro Gobierno, que no practica el más eficaz remedio que cura los extravíos que engendra la miseria: aliviar por medio de leyes progresivas la suerte de los trabajadores.

De todos modos, los bárbaros partidarios de las bombas pueden estar satisfechos. La reacción ha cobrado enormes bríos; el movimiento obrero quedará poco menos que paralizado; nuestras libertades suspendidas por el tiempo que plazca á los gobernantes; un crecido número de víctimas que han perdido la vida; otros que han quedado mutilados y no podrán trabajar jamás, y muchísimos más, la mayoría sin culpa alguna quizás, que perderán su libertad en la cárcel ó en la deportación á lejanas é insalubres tierras. Tales son los resultados de esa obra funestísima para la emancipación de los trabajadores.—
EL CORRESPONSAL.

Las bestias salvajes diseminadas por Italia tienen cubiles y guaridas para recogerse, y los que combaten y mueren por la defensa de Italia no tienen otros bienes sino la luz y el aire que respiran. Sin casa, sin paradero fijo, vagan de acá para allá con sus mujeres y sus hijos. Los generales los engañan cuando, en las batallas, los arregan á combatir por sus sepulcros y por sus templos; porque entre tantos romanos, ¿hay uno solo que tenga un altar doméstico, una tumba de sus antepasados? Combaten y mueren únicamente para sostener el lujo y la opulencia de otros, y se les llama los dueños del mundo, á ellos que no tienen un grano de tierra.—*Tiberio Graco.*

El trabajo del pobre es la mina del rico.—*J. Bellers.*

EL HURTO

—¿Qué ocurre?

—Acaban de robarme una boquilla de ambar que tenía sobre la mesa.

—¿Conoces al ladrón?

—Debí de ser uno que me refirió hace poco la mar de desventuras y terminó por pedirme una limosna.

—¿Se la diste?

—No; no me inspiran lástima hombres que pordiosean pudiendo vivir de su trabajo.

—¿Sabes que lo tiene?

—Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en qué emplear sus fuerzas.

—¿Vas á creerle?

—¿Por qué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan.

—Los malos.

—Y los buenos. La crisis es grande. No se edifica, y sobran millares de brazos.

—La crisis no autoriza el hurto.

—No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que muere de hambre. Se estremece la tierra y vienen á ruina casas y pueblos; saltan de sus márgenes los ríos é inundan los valles; suena al punto un clamoreo general porque se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación ó el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren en apagados hogares y miserios tugurios las consecuencias de crisis que no provocaron?

—Tratas en vano de disculpar el hurto. Consentirlo es ya un crimen. No puede blasonar de cultura la nación donde la confianza falta y la propiedad pelagra.

—¿Qué harás entonces con tu presunto hurtador?

—No haré; hice. Mandé que lo detuvieran y lo llevarán á los Tribunales.

—¿Por una boquilla de ambar! ¿Y si luego resulta inocente?

—No á mí, sino al Tribunal corresponde averiguarlo.

—¿Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste. Has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Pusó el Dios de la Biblia un signo en Caín para que no le matasen; pone la justicia un signo peor en los que caen bajo su férula. Será inútil que se los manumita; los nublará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador entra en la cárcel! Manténla él la lumbré del hogar, bien trabajando, bien pordioseando; deberán ahora los hijos ir mendigando para su padre, y recibirán en no pocas puertas ultrajes por dadas. Quisiste castigar al que supones ladrón, y sin saberlo ni quererlo descargaste la mano en seres que ningún mal te hicieron.

—¿Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo respecto á la mujer adúltera: castiga al que te robó si te consideras exento de pecado.

—¿Cómo! ¿Cómo!

—Ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—Ejerciste un tiempo la abogacía. ¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos á tu trabajo? Eres hoy labrador: ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—¿Me ofendes; nada tomé ni tomo contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomaste ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes, y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese desdichado tomó la boquilla de ambar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón; la ley no castiga al que hurta, sino al que hurta ó defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno. ¿Quién, á tu juicio, podrá decirse exento de pecado?

—Nadie: lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios; para los hurtadores con arte no basta el mundo. F. PI Y MARGALL.

Trabajar sin esperanza es derramar néctar en una criba.—*Coleridge.*

PÉRDIDA SENSIBLE

Ha fallecido en París la señora Dembourg.

Esta excelente mujer, tan modesta como virtuosa, fué la que, sin dar su nombre, entregó á los huelguistas de Carmaux, por conducto de Rochefort, 100.000 francos para establecer la Vidriera Obrera.

Cuando los mineros de Anzin se vieron obligados á luchar con su poderoso é inicuo explotador Casimiro Perier fueron auxiliados por ella con 10.000 francos.

En otras muchas ocasiones, y siempre ocultando su nombre, sacó de apuros á gran número de necesitados ó ayudó á los débiles á luchar por sus intereses.

A su entierro, que presidió Rochefort, ha asistido gran concurrencia, formada principalmente por socialistas ó representaciones de éstos.

Ante su tumba, Rochefort dió á conocer las excelentes cualidades que adornaban á la señora Dembourg, así como su extraordinaria generosidad; Ernesto Roche ensalzó su gran modestia y sus hermosos sentimientos; Jaurés, en nombre de los vidrieros de Carmaux, expresó el reconocimiento de éstos hacia su bienhechora y dirigió á sus restos el último saludo; Paula Mink puso de relieve las levantadas ideas y el inmenso amor á la Humanidad que profesaba la difunta, y una joven amiga de ésta, en nombre de las mujeres socialistas, expuso todos los méritos y virtudes de la citada señora y la envió el último adiós.

Nosotros, como todos los que aman lo bueno, lo noble, lo generoso, y pelean por acabar con las desdichas sociales, deploramos la muerte de tan apreciable mujer y rendimos á su memoria la consideración, el respeto y el cariño que merece quien tanto quiso á los trabajadores y tanto hizo por ellos.

ESTADÍSTICA

Un adelanto en la mecánica.

En América se ha inventado una máquina para la fabricación de cerilla fosfórica que realiza ella sola el trabajo de 20 personas.

El Gobierno francés ha adoptado dicha máquina, y con ella espera que el número de fábricas quede reducido á dos.

La máquina en cuestión no sólo reduce el número de brazos empleados, sino que hace menos peligrosa esa industria, que tan fatales resultados produce en la salud de los que á ella se dedican.

Saludemos á ese nuevo agente emancipador.

Delicias de la civilización capitalista.

Mr. Parker, juez federal, ha publicado un trabajo acerca del desarrollo de la criminalidad en los Estados Unidos.

Según dicho estudio, en el último quinquenio han ocurrido 43.902 homicidios, ó sea un promedio de 7.317 por año. En el mismo tiempo ha habido 723 ejecuciones legales y 1.118 *lynchamientos*.

Durante el año pasado han sido asesinadas 10.500 personas, en tanto que en 1890 sólo hubo 4.290 asesinatos, ó sea más de una mitad menos que en 1895.

A la vista de estos datos no hay más remedio que convenir en que el interés de la civilización exige que el actual régimen desaparezca.

Más delicias de la civilización capitalista.

El ministro de Hacienda de Alemania ha publicado una relación de los individuos que pagan impuesto sobre la renta, cuantía del impuesto y renta que éste supone.

Los individuos que más pagan son: el banquero berlinés Bleichroeder, que goza una renta anual de 2.995.009 marcos (el marco equivale á 1,25 pesetas), por la cual paga 119.000 marcos; Krupp, que disfruta una renta de 7.135.000; Rothschild, de Francfort, con 6.115.000, y un capitalista de Kassel con 3.085.000.

En Prusia hay 22 personas que gozan de una renta anual superior á un millón de marcos.

Tienen una renta de 500.000 á 1.000.000 de marcos 30 personas domiciliadas en Berlín, y 319 tienen más de 100.000 marcos. El número de éstas era en 1894 de 325.

Recuérdese que las obreras empleadas en la confección de ropa ganan un mezquino salario el día que trabajan—que son muy pocas—y que tienen que entregarse á la prostitución para poder vivir, y se tendrá completo el cuadro.

La ley debe ser como la muerte, que no perdona á nadie.—*Mostesquieu.*

UNION GENERAL DE TRABAJADORES COMITÉ NACIONAL

Barcelona ha registrado el día 7 un nuevo atentado parecido al que hace tres años se realizó en el Teatro del Liceo.

Ese hecho, que nosotros reprobamos enérgicamente, añadiendo nuestra protesta a la del sentimiento público con justicia indignada, retrasará por mucho tiempo en esta región la propaganda de nuestras aspiraciones, habiendo traído, por consecuencia natural, la inmediata suspensión de las libertades públicas de que gozábamos.

Aunque sabemos que acontecimientos de esa especie viene a pagarlos de rechazo la parte más pacífica y sensata de la clase obrera, por lo menos indirectamente, procuraremos que la Unión no interrumpa su marcha ordenada ni se produzca en sus filas grandes quebrantos.

Tranquila nuestra conciencia; viviendo como vivimos dentro de la legalidad, y condenando como condenamos esos procedimientos que para descrédito de la clase obrera se emplean no sabemos por quién, el Comité continúa firme y tranquilo en su puesto, trabajando por la honrada organización societaria de los trabajadores y procurando que éstos se instruyan y defiendan sus legítimos derechos sin el empleo criminal de bombas de dinamita.

Barcelona, 9 de junio de 1896.

EL COMITÉ NACIONAL.

El Comité ha recibido los siguientes donativos de las Secciones que se indican para los gastos de la delegación al Congreso de Londres:

Hiladores de Mataró, 25 pesetas.
Preparadores de Roda, 8 pesetas.
Hiladores de Roda, 12 pesetas.
Tejedores de Roda, 15 pesetas.
Guanteros de Burgos, 2,50 pesetas.

La semana inmediata publicaremos el pro-ratoo que es necesario hacer para cubrir los gastos de la delegación al Congreso de Londres.

Los escrutinios parciales de la elección de delegado al Congreso de Londres deben ser remitidos a este Comité antes de 1.º de julio próximo.

Barcelona, 10 de junio de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—A fines del pasado mes la Sociedad del Arte de Imprimir contaba 706 individuos y tenía en Caja 4.484,16 pesetas.

—La Sociedad de Cerrajeros ha acordado hacer un donativo de 5 pesetas a la Caja del Comité de la Unión General.

Barcelona.—El sábado 6 del corriente dió el compañero Pich y Creus la anunciada conferencia en el Círculo Socialista.

Ante numeroso auditorio analizó los principios fundamentales del Partido Obrero y su aspiración, estableciendo un paralelo con los principios y aspiraciones de los demás partidos. Afirmó que la disciplina es elemento indispensable en los organismos políticos, por cuyo motivo los socialistas la reconocemos como verdadera medida salvadora. Analizó con detenimiento el principio suicida, proclamado por algunos, de la libertad absoluta, indicando que habría de conducir a la sociedad al caos y a la confusión de los tiempos salvajes. Terminó demostrando que el doctrinarismo del Partido Obrero es totalmente

MENSAJES É INFORMES

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE ZURICH

política—y sobre todo, la política obrera—debe ser cuidadosamente desterrada de las organizaciones económicas, dominaba mucho aún en las inteligencias para que se la pudiera destruir fácilmente.

La gran organización secreta de los Caballeros del Trabajo, y la más reciente Federación Americana de los Trabajadores, bajo la dirección de hombres de escasa inteligencia, se mostraron sordas y apáticas.

Asimismo, el movimiento político de 1886 en Nueva York (generalmente conocido con el nombre de «Campaña de Enrique George» por el hecho puramente accidental de que este fantástico escritor fué entonces el candidato de las organizaciones obreras) quedó limitado a la metrópoli, a pesar del espíritu socialista que le había dado nacimiento, y finalmente se desbarató en seguida que George y sus lugartenientes demostraron su incapacidad para ser otra cosa que vulgares embaucadores, sin ningún

distinto del doctrinarismo burgués, tal como éste se entiende,

La concurrencia quedó en extremo satisfecha.

Valencia.—El Comité de la Agrupación Socialista le constituyen los siguientes compañeros:

Francisco Sanchis, presidente.—Salvador Cervera, vicepresidente.—Manuel Cases, tesorero.—F. Martínez Andreu, secretario 1.º y contador.—Emilio López, secretario 2.º.—Tomás Díaz y Salvador Pérez, vocales.

Al tomar posesión este Comité, manda un afectuoso saludo a cuantos luchan por que desaparezca la explotación del hombre por el hombre.

La correspondencia para esta Agrupación dirijase a nombre del secretario 1.º, Numanca, 3, bajo.

Gallarta.—Constituida en esta barriada del Concejo de Abanto y Ciérvana a principios del pasado mes la Agrupación Socialista, ha doblado en el tiempo transcurrido hasta hoy el número de sus afiliados y cuenta con seguir aumentando en proporción considerable.

Los compañeros que forman el Comité de la misma son los siguientes:
Pantaleón López, presidente.—José Aranes, tesorero.—Cosme Salgado, contador.—Cirilo de Francisco, secretario.—Santiago del Rey, vicesecretario.—Domingo Guantes, Policarpo Romero y Raimundo Arnedo, vocales.

Al tomar estos compañeros posesión de sus cargos saludan con entusiasmo a todos los obreros que pelean por la redención de su clase.
El Centro Socialista de dicha barriada se halla establecido en casa de Juan Lecuna, Peñuñas, 7, Gallarta.

La correspondencia para esta Agrupación se dirigirá a Pantaleón López, Gallarta la Vieja, Gallarta.

Compuesta, en su mayoría, esta organización de nuestro Partido por trabajadores mineros, por esos proletarios que, más que nadie necesitan la fuerza que proporciona la acción política obrera, excusamos decir el gusto con que hemos sabido la constitución de ella y los rápidos progresos que ha hecho en el poco tiempo que lleva de vida.

Hagan lo propio los mineros de otras partes y los trabajadores de otras profesiones, y pronto podrá el Partido Socialista español ejercer marcada influencia a favor de los intereses de la clase explotada.

Ferrol.—Los trabajadores asociados han remitido a los zapateros huelguistas de Orense las siguientes cantidades: Comité Local, 15 pesetas; Sociedad de Carpinteros, 20; de Hierros y demás metales, 5; de Peones, 5, y de Albañiles, 15.

Alaró.—Para que se constituya Agrupación Socialista en esta localidad están haciendo trabajos varios correligionarios de Palma, y particularmente nuestro amigo Francisco Roca.

Sestao.—El pasado domingo se ha celebrado un meeting socialista en esta localidad, tomando en él parte varios correligionarios de la Agrupación de Bilbao.

EXTERIOR

Francia.—La huelga de los obreros en lámparas incandescentes de Ivry ha terminado con un triunfo para los trabajadores.

—Por fin, los industriales en cerámica de Limoges, desatendiendo todo género de razonamientos y consideraciones, y afanosos de someter por completo a sus trabajadores, han cerrado las fábricas, dejando sin medios de vida nada menos que a 10.000 obreros, entre mujeres y hombres.

Es seguro que los trabajadores franceses recogerán el guante que han lanzado a sus compañeros de Limoges tan odiosos industriales, y, prestando a aquéllos todo su apoyo,

principio de economía social ó de honradez política.

Igualmente, en fin, la tragedia de Chicago no tuvo más efecto inmediato que desorganizar casi enteramente la clase obrera de este gran centro industrial.

De una parte, pues, la aversión de las organizaciones obreras americanas a la idea de transportar al terreno político sus principios económicos, y de otra, los reverses constantes que empezaron a sufrir en sus luchas con los capitalistas cuando éstos, vueltos de su terror ante el aspecto formidable que habían adquirido dichas organizaciones, efectuaron a su vez entre ellos alianzas más formidables contra los trabajadores, llevaron, desgraciadamente, a algunos de nuestros camaradas a despreciar el valor del movimiento económico. Sus opiniones sobre este particular, publicadas en los periódicos de nuestro Partido, dieron por resultado el enajenarnos las simpatías de gran número de individuos de las *Trades Unions*. La consecuencia de esto fué que, cuando los socialistas de Nueva York tomaron parte en la campaña de 1888, los electores presidenciales que habían nombrado solamente obtuvieron 2.000 votos.

obligarán a los fabricantes a desistir de sus criminales propósitos.

—Después de dar una serie de conferencias en las principales ciudades de Inglaterra, Liebknecht se ha dirigido a Francia.

Al desembarcar en Calais, los socialistas de esta población, con el alcalde y demás concejales socialistas a la cabeza, le hicieron un entusiasta y cariñoso recibimiento. Al despedirse de estos correligionarios, Liebknecht les prometió visitarlos de nuevo é ir a Lila a su vuelta del Congreso de Londres.

En París, de conformidad con los deseos expresados por Liebknecht, no le recibió ninguna Comisión oficial, pero sí un gran número de correligionarios, entre los cuales figuraban Guesde, Gérault-Richard, Chauvin, Sembat, Carnaud, Jourde, Lafargue, Roussel, Fortin, Zévaès, Goullé, Farjat, Longuet y otros conocidos socialistas, que le hicieron una acogida cariñosísima.

En su obsequio se ha celebrado un banquete, brindando en él por el célebre socialista alemán Guesde, Jaurès, Gérault-Richard y Millerand. Liebknecht respondió a todos en un elocuente discurso, declarando que hoy no existen otras fronteras que las que se levantan entre explotadores y explotados.

Portugal.—Han triunfado en la huelga que mantenían los refinadores de azúcar que trabajaban en la casa Costa, establecida en Lisboa.

Italia.—El cuarto Congreso del Partido Socialista italiano se verificará en Florencia los días 11, 12 y 13 del próximo mes de julio.

Suiza.—Días pasados se ha verificado en Berna el segundo Congreso anual de la Unión Socialista.

En él ha tomado parte un representante del Partido Socialista italiano.

Bélgica.—A medida que se aproxima el día de la renovación de la Cámara de Diputados —5 de julio—nuestros correligionarios redoblan su actividad y su propaganda. Es considerable el número de *meetings* electorales que celebran, y en donde con gran energía y verdadera elocuencia combaten al Gobierno clerical que hoy existe en Bélgica y defienden los principios y soluciones proclamados por el Socialismo internacional.

Austria.—El nuncio pontificio ha excomulgado al sacerdote Stojalocovski por defender las ideas socialistas.

REUNIONES

El próximo sábado, a las nueve de la noche, celebra asamblea extraordinaria la Agrupación Socialista de Madrid con objeto de designar los individuos que han de llevar la voz del Partido en el *meeting* que el mismo verificará el domingo 21 del corriente en el Liceo Rius.

Después de terminado dicho asunto, el compañero Iglesias dará una conferencia sobre el tema «La conquista del Poder político por el proletariado».

Se recomienda la asistencia.

El día 19 del corriente, a las nueve de la noche, celebrará asamblea extraordinaria la Sociedad de Obreros albañiles, con objeto de elegir el delegado que ha de representar a la Unión General en el Congreso internacional de Londres.

El 21 del actual, a las ocho de la noche, celebrará asamblea ordinaria la Agrupación Socialista de Cádiz, en su domicilio, Doblones, 16.

El orden del día de esta reunión será el siguiente: lectura de actas, ídem de comunicaciones, presentación de las cuentas del trimes-

Del Congreso verificado en Chicago en 1889 data una era nueva. Las líneas fundamentales en que debía basarse el Partido Socialista para hacer su propaganda en el porvenir, fueron claramente trazadas y la unidad del movimiento político y económico proclamada en él. Desde entonces, uno de los principales esfuerzos del Partido ha sido impulsar adelante esta nueva forma de las *Trades Unions*, que, por su objeto y sus métodos, es inseparable del Socialismo. A partir también de esta época, el Partido Socialista, con el concurso de su aliado —las nuevas *Trades Unions*—se ha afirmado naturalmente como fuerza independiente en el terreno político a cada elección. Los excelentes resultados de esta línea de conducta no se hicieron esperar mucho tiempo. En 1890, los votos socialistas solamente en el Estado de Nueva York alcanzaron la cifra de 13.337; en 1891 se elevaron a 14.562; y en 1892, cuando el Partido Socialista, por la primera vez en la historia de los Estados Unidos presentó un candidato a la Presidencia de la República, ese mismo Estado le dió 18.147 votos.

Confesamos que estas cifras son aún mezquinas, pero van aumentando y

tre, elección del delegado que ha de representar al Partido en el Congreso de Londres y preguntas y proposiciones de los afiliados.

Correspondencia Administrativa.

Almería.—A. T.—Recibidas 5 pesetas de su cuenta.

Córdoba.—M. J.—Tiene a su favor 6 pesetas que nos ha entregado C.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Decid cuánto adeuda R. W., de Zamora.

San Sebastián.—A. B.—Recibidas 5 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin noviembre, 2 de otros tantos paquetes de 1.º de mayo y el resto en el lugar correspondiente.

Alicante.—R. C.—Recibidas 8,60 pesetas: 6 de su suscripción hasta fin noviembre, 2 que verá en el lugar correspondiente y 0,60 para lo que indica. Gracias.

Nistal de la Vega.—F. G.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin octubre. Adeuda de paquetes 3 pesetas. Se hace lo que pide y se manda el Programa por segunda vez.

Alcaudete.—M. O.—Recibida 1 peseta de la suscripción de F. A. hasta fin mayo. Se mandaron nuevamente los seis números.

León.—R. M.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin mayo.

Zamora.—F. Ch.—Se sirve su suscripción.

Palma de Mallorca.—F. G.—Recibidas 35 pesetas de paquetes hasta el número 531.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Recibidas 3 pesetas de F. L. hasta fin septiembre.

Gijón.—V. H.—Se envían 5 ejemplares más.

San Martín de Provensals.—D. R.—Se hace lo que indica.

Gallarta.—A. S.—Recibida 1 peseta por su suscripción hasta fin agosto.

Bilbao.—F. P.—Recibidas 10,25 pesetas, que, con 3 recibidas anteriormente, hacen 13,25, que se distribuyen en la siguiente forma: 3 de tres ejemplares de la «Miseria», 2 de diez «Colectivismo y revolución», 2 de diez «Autonomías», 1 de diez «Leyes», 1,25 de cinco «Políticas», 0,75 de cinco «Propagandas», 1,50 de diez «Manifestos» y 1,75 de cinco retratos pequeños.

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—Dad por recibidas 2 pesetas: 1 de la suscripción de E. R. y 1 de la de V. S., ambos de Santander.

Oviedo.—A. S.—Recibidas 2 pesetas de vuestra suscripción hasta fin julio.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 60
Ídem por 3 «Miseria», 10 «Colectivismo y revolución» y 10 «Autonomías»... 7

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción a nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

Los corresponsales que se hallen atrasados en el pago y los compañeros que tengan cuentas antiguas con esta Administración prestarán un buen servicio remitiendo fondos inmediatamente.

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

traspasan ya con mucho las del partido abolicionista cuando, en 1840 (veinticinco años solamente antes de la abolición de la esclavitud), presentó por primera vez un candidato a la Presidencia.

Al mismo tiempo, los socialistas de los Estados de Massachusetts, Connecticut, Nueva Jersey, Pensilvania y Maryland, y de cierto número de localidades situadas en el Oeste a una gran distancia del litoral, se habían organizado y tomaban parte en la elección de 1892. No hay para qué decir que en todos estos sitios se luchaba simplemente para reunir en el escrutinio las fuerzas activas, pero esparcidas, del Socialismo, y hay motivos para esperar que en la próxima elección presidencial todo nuestro país, á excepción quizá de los Estados del Sur, estará suficientemente organizado para que podamos entrar en campaña en todas partes.

El Partido tiene ahora Secciones en los Estados y poblaciones siguientes:

California: 1 en Los Angeles y 2 en San Francisco.

Colorado: 1 en Pueblo.

Connecticut: 1 en Bridgeport, 3 en Hartford, 1 en Meriden, 1 en Danbury y 2 en Nueva Haven.